

Wilbur Smith: el rey león del best seller



Wilbur Smith, que se ha casado por cuarta vez con una mujer casi 40 años más joven, reside en sus mansiones de Ciudad del Cabo y Londres. En la foto, el día de su octogésimo aniversario, hace dos años DUOMO

Wilbur Smith, considerado como un maestro de la literatura de aventuras de los últimos cincuenta años y sucesor natural de H. Rider Haggard, publica a sus ochenta y dos años 'El dios del desierto', un viaje a un mundo de batallas y traiciones, de romances apasionados a orillas del Nilo. Entrevistamos a este afable superventas

ANTONIO LOZANO

Aunque sea dueño de una edad prospecta, un escritor que lo primero que hace al descolgar el teléfono es pedirte que le recuerdes de qué país le llamas ya transpira estatus antes de empezar la conversación.

Pero es que hablamos de Wilbur Smith (Kabwe, Zambia, 1933) el macho alfa de la literatura de aventuras de los últimos 50 años, el sucesor natural de H. Rider Haggard, el señalado por Stephen King como "mejor autor de novela histórica", aquel que ha convertido África en el patio de recreo de todos sus best sellers, pasapáginas rebosantes de peripecias, acción, sangre y erotismo que, publicados en cuarenta países, se encaraman a las listas de más vendidos con la facilidad con que sus protagonistas desafían a la muerte a pecho descubierta o dan rienda suelta a su lujuria.

Hagamos cuentas: 120 millones de ejemplares vendidos de un total de 35 libros arrojan un promedio de 3,42 millones de unidades de cada título. Como si todo barcelonés adquiriera dos ejemplares de cada novedad. En la web del autor se afirma que, todos sus libros en circulación llenarían dos estadios de Wembley. ¿Qué les das Wilbur?

Para empezar el embujo africano servido con absoluta legitimidad. "No salí de Zambia hasta que no escribí mi primera novela, *Cuando comen los leones*. Soy un hijo del continente al que siempre le ha interesado la historia. Ya de muy niño mi abuelo y mi padre me llevaban a explorar el continente y crecí en contacto con temas que van de las leyendas y folklore de las tribus a episodios sobre la pre-

Vende tanto como si todos los habitantes de Barcelona compraran dos ejemplares de cada una de sus novedades

sencia colonial británica, conociendo a gente de todo tipo y acudiendo a las fuentes de lo que luego escribiría. Tuve el privilegio de encontrarme en el lugar preciso en el momento justo. Creo que hay una parte de ese chico impresionable e imaginativo que nunca me ha abandonado y asoma en cada una de mis novelas, las cuales garantizan conocimiento del terreno que se pisa y pasión al abordar los temas.

"Quien más quien menos -añade- siente fascinación por el continente africano, se establecen vínculos muy fuertes aunque jamás la haya pisado. No en balde se trata de la cuna de la civilización y del ho-

Chicas sensuales, hombres aguerridos

UN ABUELO EN LA GUERRA ZULÚ. Prácticamente no hay biografía de un rey del best seller sin un primer manuscrito rechazado que incentiva a seguir luchando ni un oficio gris al que el éxito permitió hacer un corte de mangas. Smith no es una excepción: *The gods first make mad* y funcionario de Hacienda en Salisbury, respectivamente. Si por medio está África, tampoco suele faltar una figura cercana que contara batallas que luego servirían de inspiración. ¡Bingo!: el abuelo Courtney James Smith, quien con su magnífico bigote estuvo al frente de un escuadrón de ametralladoras Maxim durante la guerra anglo-zulú.

En 1964 su nieto comenzó su propia leyenda con *Cuando comen los leones*, historia de dos hermanos ganaderos que acaban enfrentados por... la guerra anglo-zulú, espejo de una Sudáfrica

componiendo Smith es el de los Ballantyne, una familia de granjeros, exploradores, misioneros y aventureros, por medio de la cual retrata doscientos años de convulsiones en la antigua Rhodesia (hoy Zimbabue), y que incluye títulos tan populares como *Aves de presa* o *El leopardo caza en la oscuridad*.

ANTIGUO EGIPTO. Un tercer bloque lo forma su serie ambientada en el antiguo Egipto (*Río sagrado*, *El séptimo papiro*...), centrada mayoritariamente en el reinado del faraón Mamosis y sus enfrentamientos con el pueblo hicsio, que con *El dios del desierto* alcanza ya la pentalogía. No faltan los thrillers fuera de colección, caso de *Como el mar*, acerca del expresidente de una gran empresa naviera que busca salir de su ostracismo como capitán de un remolcador acudiendo al rescate de un



Wilbur a los ocho años con su padre, en África

también fraticida a raíz de la lluvia de oro y diamantes.

CLAN FAMILIAR AFRICANO. La novela supuso la carta de presentación de la familia Courtney, diversas ramas de la cual su creador ha ido expandiendo desde el siglo XVII al XX, a través de trece títulos en orden no cronológico, entre ellos *Furia* y *Tiempo de morir*. La última entrega ha sido *El destino del cazador* (Duomo), sobre un apuesto guía de safaris que, a las puertas de la Primera Guerra Mundial, debe escoger entre los intereses del Imperio Británico o los dictados de su corazón. El segundo árbol genealógico que ha ido

transatlántico varado en los hielos antárticos, o *En peligro*, donde un antiguo oficial de las Fuerzas Aéreas Especiales de Gran Bretaña intenta liberar a la hija de una oligarca del petróleo a la que unos piratas somalíes mantienen prisionera en una de las zonas menos recomendables de África. Ambas las ha editado Duomo.

En el universo wilburiano todas las jóvenes son sensuales; las viudas, millonarias; los hombres, aguerridos y los malos, pérfidos, al tiempo que los romances supuran pasión, las misiones o son suicidas o no son, y los sacrificios ni salen de casa a menos que tengan garantizado devenir trágicos. |

gar de un rico crisol de religiones".

El ciclo que posiblemente despierte mayor entusiasmo entre su legión de fans sea el dedicado al antiguo Egipto, donde su fórmula de conciliar la épica con el romance, la intriga con el sentido del humor alcanza su más lograda cristalización. A él pertenece la recién publicada *El dios del desierto*, donde los invasores hicsios, desplegados en el delta del Nilo, desafían el trono del faraón, forzando a intentar un sibilino pacto con el rey de Creta, Minos. La misión recae en Taita, el eunuco cuya ascensión de esclavo a mano derecha del rey ha marcado narrativamente el ciclo. Médico, poeta y estratega que aprovecha la menor ocasión para erigir un altar a sus variados talentos -tras recitar unos versos, proclama "quedaron pocos ojos secos entre el público. Mis propias lágrimas no hicieron desfallecer el poderío y la belleza de mi actuación"-, no han

"El secreto es decir lo suficiente, ni más ni menos para dejar espacio a la imaginación del lector"

faltado los maliciosos que han querido ver un trasunto de la vanidad de su creador.

"Taita tiene cosillas de mí, podría suscribir mucho de lo que piensa y dice, pero lo importante del asunto es que es una representación de la mentalidad y los recursos del hombre antiguo en aquel tiempo. Mis libros egipcios gustan porque de aquellos pueblos surgieron los griegos, los británicos, los europeos... Ahí se origina mucho de lo que nos conforma: las religiones, la arquitectura, la literatura... Fue en el Valle del Nilo donde el hombre se puso a dos patas y construyó las primeras herramientas".

A Wilbur Smith le molesta el empecinamiento en buscar lecturas contemporáneas de sus novelas históricas tanto como disfruta de los elogios a su habilidad para las escenas tórridas, lugar de iniciación a los misterios de la carne para muchos lectores prepúberes, caso de Karl Ove Knausgård según propia confesión. "El secreto es que estén integradas con sentido dentro de la historia. También es una cuestión de gusto y, sobre todo, de mesura: dí lo suficiente, ni más ni menos para dejar espacio a la imaginación del lector". (En *El dios del desierto* aprendemos que, por aquel entonces, los harenos contaban con consoladores de marfil o plata, y que una vejiga de sangre de cordero >



PELICULAS. Arriba, Roger Moore y Lee Marvin en la película de 1976 'Gritar al diablo'. Abajo, de nuevo Roger Moore en 'Oro' de 1974. Ambas basadas en novelas de Smith

> podía servir para camuflar una pérdida de virginidad).

A sus 82 años recién cumplidos, Wilbur Smith parece de vuelta de todo. No le importa que el cine haya malbaratado sistemáticamente sus historias en producciones de serie B -un periodista del *The Sunday Telegraph* escribía: "ver que uno de tus libros lo protagoniza Roger Moore es mala suerte, permitir que protagonice dos es una negligencia"- porque "sólo mis novelas son mías e intocables sobre el papel, lo que hagan con ellas en la

Ha firmado un acuerdo de colaboración con otros escritores para que sus personajes lo sobrevivan

pantalla es su problema"; ni las acusaciones de no entender qué es la corrección política en muchas de sus obras y comentarios, soliviantando además a los defensores de los animales al aparecer en fotos ufanándose de los botines de pieles capturadas durante safaris de caza; ni hacer ostentación de riqueza -reconoce ganar más de un millón de libras al año y en Facebook cuelgan abundantes imágenes de brindis con caldos de precio prohibitivo en sus mansiones de Ciudad del Cabo y Londres; ni aparecer en

la prensa amarilla británica por haber desheredado a sus tres hijos y haberse casado -por cuarta vez- con una mujer 39 años más joven.

Lo que cuenta es que siempre hay un próximo libro, del mismo modo que siempre hay un temible depredador aguardando en la sabana africana. "No repetirse ya supone un desafío, pero luego está incorporar nuevos enfoques. Mi país, poblado por una cantidad ingente de tribus con sus creencias y ritos particulares, posee un caudal de historias infinito".

Igual que los faraones se llevaban sus posesiones para la vida de ultratumba, el escritor gustosamente se haría enterrar con su ordenador portátil. Ha firmado un acuerdo de colaboración con otros escritores por el cual les irá dejando ideas y argumentos de cara a asegurarse que sus personajes lo sobrevivan. "Mis lectores me han dejado claro que quieren seguir leyéndome muchos años, algo incompatible con mi edad. ¿Cómo voy a decepcionarlos cuando tantos de ellos están convencidos que algunas de mis criaturas son personas de verdad, figuras históricas y no productos de mi imaginación?". |

Wilbur Smith

El dios del desierto

TRADUCCIÓN DE CARMÉ FONT Y JOSEP ESCARRÉ. DUOMO, 434 PÁGINAS, 19,90 EUROS.

EL LIBRO DE LA SEMANA Un libro recupera las espléndidas crónicas de Augusto Assía, corresponsal de 'La Vanguardia' y único periodista español que informaba a sus compatriotas desde la capital británica sobre la Segunda Guerra Mundial

Bajo las bombas de Londres

JORDI AMAT

El 17 de febrero de 1934 Gaziel -director de *La Vanguardia*- escribió al corresponsal del periódico en Londres. "Tengo noticia de que el Jefe del News Department, del Foreign Office, recibiría gustoso la visita de V. Si le parece oportuno o conveniente, dé V. ese paso diplomático. Pero mantenga V. en todo momento, a través de la máxima cortesía en sus relaciones oficiales, una inquebrantable independencia de criterio".

Hacia algo más de medio año que Augusto Assía -pseudónimo de Felipe Fernández Armesto (1904-2002)- publicaba sus crónicas londinenses en este diario. A mediados de ese mes de enero había reflexionado sobre una discusión de notable trascendencia: el mantenimiento a largo plazo de un gobierno de concentración nacional. Esa fórmula, adoptada por el laborista Ramsay MacDonald para afrontar la profunda crisis econó-

mica, podía convertirse en la versión inglesa del radical deterioro del sistema institucional que gangrenaba las democracias europeas. Assía se declaraba contrario a la fórmula. "El equilibrio de Inglaterra depende de la sabia correlación que en la estructura inglesa lograron la estabilidad estatal y el

Alterna el análisis del conflicto con la crónica de la vida civil, siendo magistrales sus piezas sobre el blitz

dinamismo político". Tal vez aquel juicio motivó la invitación del jefe de prensa del Ministerio de Exteriores Británico.

Antes de ejercer la corresponsalía en el Reino Unido, se había puesto de largo en una Alemania donde se hizo buen amigo de Eugeni Xammar y vio crecer el huevo

